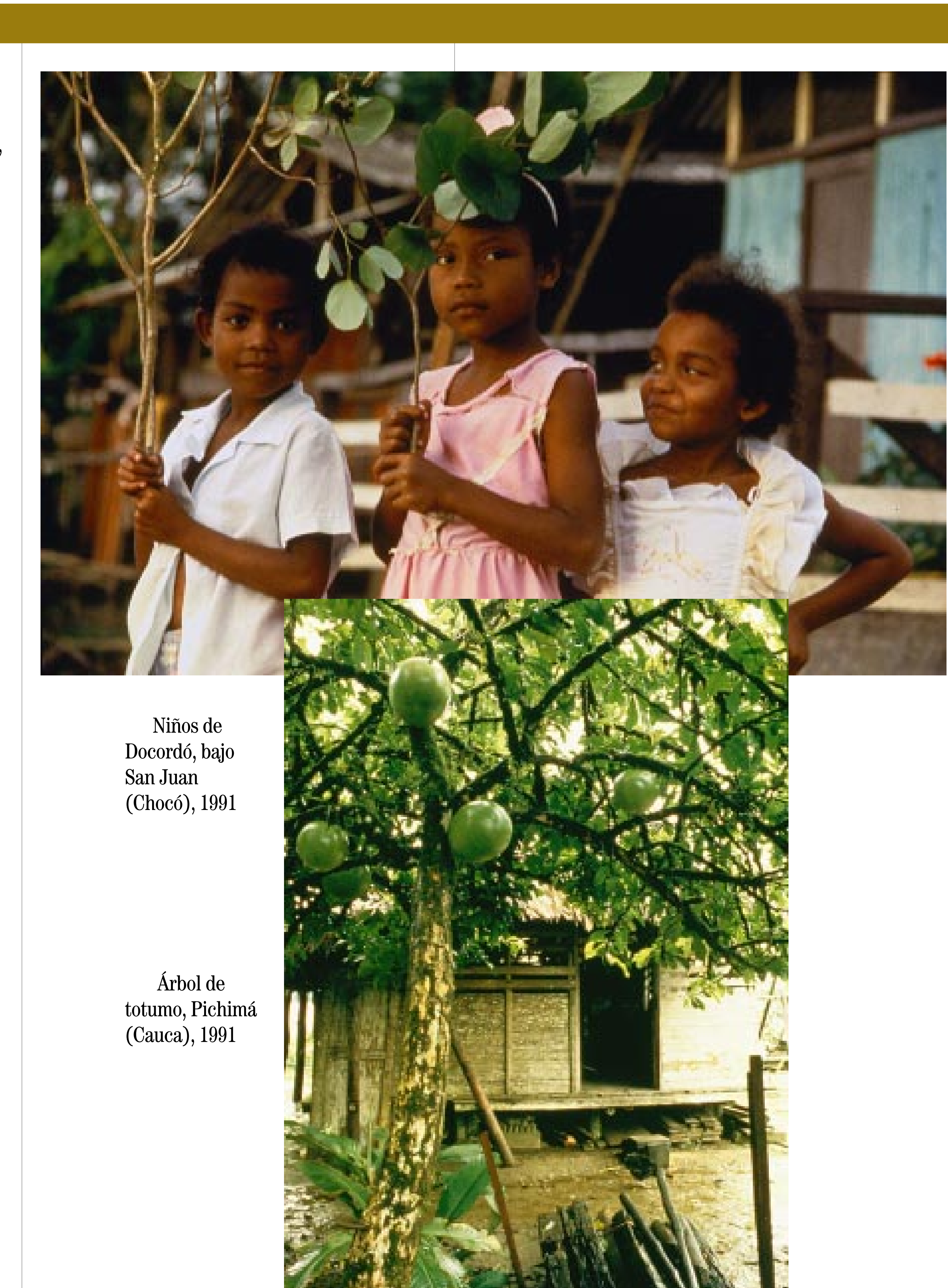
4 GENTE Y ENTORNOS

La gente africana que llegó a lo que hoy es Colombia provenía de vastos territorios del continente africano. Los mandingas, yolofos y fulupos procedían de una región llamada el Sahel, donde el agua es escasa. Los branes, balantas y biáfaras, ararás y carabalíes eran oriundos del bosque tropical. Los monicongos, anzicos y angolas habitaban la selva ecuatorial congolesa. Todos estos pueblos trajeron consigo conocimientos antiguos acerca del bosque, del agua, de las especies vegetales, animales y minerales. Esos saberes fueron fundamentales en los procesos de adaptación que realizaron en todas las regiones del país a donde fueron conducidos: campamentos mineros situados en zonas selváticas, haciendas ganaderas y trapicheras de las sabanas del Caribe, casas en las ciudades y pueblos de las cordilleras. En cada uno de los oficios que les tocó desempeñar pusieron en práctica su creatividad, que nacía de los conocimientos heredados de la tradición y de la urgencia de resolver problemas inéditos en un mundo nuevo. El conocimiento de las plantas y animales de las selvas africanas permitió a los esclavizados en América apropiarse de manera rápida y eficaz de las posibilidades que la flora y la fauna americana les ofrecían para su sobrevivencia. Es importante insistir en que, si bien la gente africana procedía de zonas geográficas que guardan cierta similitud con aquellas a donde fueron destinados, como por ejemplo los bosques tropicales, éstas no son idénticas, por lo tanto fue necesario un largo proceso de reconocimiento y adaptación a los entornos americanos.

El estudio del proceso adaptativo a los espacios naturales americanos por parte de los esclavizados debe tener en cuenta la relación que se estableció entre las actividades económicas a las cuales fueron destinados los africanos recién llegados y los entornos en los cuales les tocó residir. Como sabemos, los mineros vivieron especialmente en las zonas de bosque tropical húmedo. Tal fue el caso de quienes desde comienzos del siglo XVII fueron llevados a trabajar en las minas del nordeste de Antioquia. Esta misma suerte la corrieron aquellas personas que trabajaron en selva chocoana, cuyo auge minero tuvo lugar a lo largo del siglo XVIII. Quienes fueron destinados a los oficios agrícolas



Niños de Docordó, bajo San Juan (Chocó), 1991

Árbol de totumo, Pichimá (Cauca), 1991



Flor de badea (*Pasiflora quadrangularis L.*), río Docordó (Chocó), 1991

Atardecer en el bajo río Naya (Valle del Cauca), 1991

se asentaron en las sabanas de la costa Caribe, en el Archipiélago de San Andrés y Providencia, y en los valles cálidos de las principales cuencas hidrográficas del país. Es decir, aquellas personas africanas recién llegadas tuvieron de inmediato contacto con climas, vegetaciones y entornos naturales que no les eran completamente ajenos.

Los ararás fueron numerosos en las haciendas ganaderas del Caribe. Tuvieron la reputación de ser excelentes ganaderos y agricultores. La gente del Sahel se distinguió por sus conocimientos en agricultura y sus habilidades en todos los quehaceres domésticos masculinos y femeninos, necesarios para el funcionamiento de las casas de la nobleza española. Al igual que la gente de la región del Congo, los yoruba se destacaron en las minas por sus conocimientos en metalurgia. Se

desempeñaron como maestros de forja y orfebres. La pericia en el cultivo de cereales, tubérculos, plátano y caña de azúcar concuerda con el éxito de sus labores en las haciendas coloniales. Del mismo modo, todos fueron célebres por sus destrezas en la pesca fluvial y marítima, en la recolección de moluscos y en el comercio a corta y larga distancia.

Esta sabiduría se enriqueció gracias a la interacción con los indígenas durante los tiempos coloniales y republicanos. Por ejemplo, el uso de las plantas y de sus propiedades para curar hace parte tanto de las culturas aborígenes americanas como africanas. En los documentos escritos por los inquisidores durante el siglo XVII aparecen descritos los intercambios de plantas que se realizaban entre mujeres africanas que vivían en el Caribe e indígenas de la región del Chocó. Para que estos canjes fueran posibles se requería una interlocución acerca de las propiedades de las plantas y sus usos. Alrededor de este intercambio de saberes botánicos se tejió un diálogo que también permitió que los africanos y los indígenas elaborarán mecanismos para superar los antagonismos territoriales y sociales. Estas prácticas dieron como resultado formas de convivencia entre ambos pueblos, que no apelaban al silenciamiento o eliminación del adversario mediante la violencia.

El tema acerca de la relación de la gente africana con los entornos americanos es de gran importancia. Según la Constitución de 1991, los descendientes de los africanos y las poblaciones indígenas tienen derechos especiales sobre los territorios que habitan porque sus asentamientos son ancestrales, es decir, tan antiguos como su llegada a América. Pero estos derechos también manera de pensar y de relacionarse con la naturaleza de tal modo que, aun viviendo de ella, no la destruyen.

Este tipo de actitudes culturales hacia el entorno natural fueron sin duda una herencia de sus antepasados africanos y que se manifiestan en prácticas específicas, como la **ombligada** y las formas de utilización de las plantas para curar enfermedades, para atender las necesidades de la alimentación y cuando se trata de construir sus viviendas y embarcaciones.

LA REGIÓN CARIBE

El Caribe continental colombiano se extiende entre Punta Castilletes al oriente y el Cabo Tiburón al occidente. Corresponde al piso térmico cálido, con excepción de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los departamentos del Chocó, Antioquia, Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena y La Guajira conforman esta región, cuyo relieve es de escasa altura, las elevaciones más importantes son la Serranía de la Palomas, San Jerónimo, San Lucas, San Jacinto y los montes de Piojó y de María. Entre los accidentes geográficos más notables están el Golfo de Urabá, el de Morrosquillo, los cabos Tiburón y San Juan, y las bahías de Cartagena, Colombia, Cispatá, Santa Marta, Manaure, Portete y Honda, además de la Península de La Guajira. Toda esta inmensa región está habitada mayoritariamente por gente afrocolombiana.

La planicie costera se extiende por los departamentos del Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba, y por algunas áreas de Antioquia. Está formada por valles fértiles drenados por ríos y ciénagas conectados entre sí. Interrumpiendo esta planicie de selva húmeda acarrean a las comunidades enormes responsabilidades. Según la Cumbre de Río de Janeiro, realizada en 1993, selvas tropicales como la del Pacífico colombiano o arrecifes coralinos de la costa Caribe y del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina son patrimonio natural de la humanidad. Es decir, tanto los Estados que firmaron este tratado como los pueblos que las habitan tienen la responsabilidad de cuidar todas las formas de vida que estos lugares especiales albergan.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de este proyecto, la realidad económica de los países y de los pueblos afrocolombianos no permite, en muchas ocasiones, cumplir con este compromiso. La tala de árboles, la explotación de hidrocarburos, la minería mecanizada, la pesca industrial y la construcción de vías de comunicación en zonas de reservas naturales son apenas algunos de los problemas que deben enfrentar las comunidades afrocolombianas cuando se trata de proteger el medio ambiente. No obstante, es muy importante saber que, al igual que los pueblos indígenas, los descendientes de los africanos en Colombia poseen un pensamiento ecosófico, esto es, una

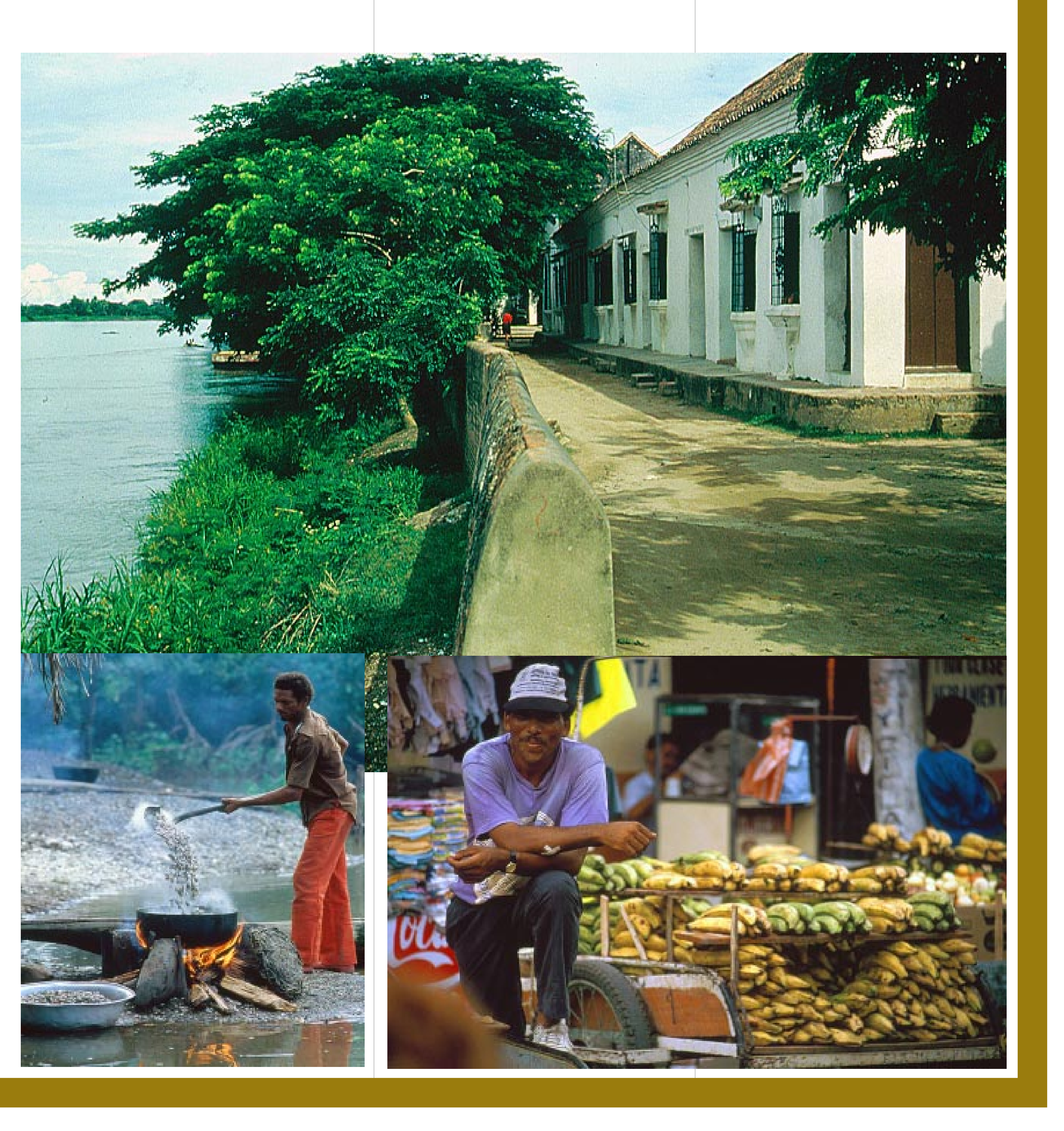
El malecón sobre el río Magdalena, Mompox (Bolívar), foto J. Torres, *El Espectador,* Bogotá, 30 de mayo de 1986

Un fogón de leña a la orilla del río, San Antero (Córdoba), foto F. Caicedo, *El Espectador,* Bogotá, 13 de diciembre de 1987

Vendedor ambulante de plátanos en Valledupar (Cesar), foto Aponte, *El Espectador,* Bogotá, 30 de abril de 1992



Gabino en la pescadería y cevichería "El inmigrante latino", Bogotá, 2002





Una esquina de Montería (Córdoba), foto Humberto Pinto, *El Espectador,* Bogotá, 23 de octubre de 1996



Una calle de Mompox (Bolívar), foto J. Torres, *El Espectador,* Bogotá, 30 de mayo de 1986



Cabras en un abrevadero en La Guajira, foto Francisco Carranza, *El Espectador,* Bogotá, 19 de noviembre de 1993



Estudiantes guajiros, *El Espectador*, Bogotá, noviembre de 1993



Calle de un pueblo guajiro, *El Espectador*, Bogotá, 19 de junio de 1989



Una calle de San Andrés de Sotavento (Córdoba), *El Espectador*, Bogotá, 5 de febrero de 1992

tropical se presentan las serranías mencionadas, de alto valor ecológico y cultural.

El mar, los ríos y las ciénagas condicionaron la localización de los principales asentamientos humanos. La cercanía al agua siempre ha representado facilidades para el comercio, fuentes y despensas de alimento y agua dulce indispensable para la dieta alimenticia. Además del pescado otro producto básico suministrado de manera abundante por el mar, los ríos y las ciénagas.

La pesca, la agricultura y la ganadería han sido las actividades principales de la población afrocaribeña. A principios de la década de 1950 todavía quedaban grandes extensiones de bosque seco tropical en las fincas ganaderas que fueron reemplazadas por pastos.

La riqueza ecológica de la región ha sido utilizada para sacar adelante planes de desarrollo. Desafortunadamente, en muchos casos, se ha considerado que la oferta del medio es infinita y esta actitud ha acarreado impactos ambientales nefastos que han entorpecido la regeneración de los recursos. Entre los ejemplos más dramáticos de daño ambiental ocasionados por estas acciones vale la pena señalar la salinización de los manglares de la Ciénaga Grande de Santa Marta y el de las tierras agrícolas por el uso inadecuado del riego, la tala de la mayor parte del área boscosa de la Sierra Nevada y el deterioro de los arrecifes de coral del Parque Nacional Islas del Rosario.

A pesar de estos problemas, la región Caribe y la costa Pacífica colombiana son consideradas zonas de gran biodiversidad, es decir, zonas privilegiadas en ecosistemas de gran productividad y diversidad biológica. A la existencia de arrecifes de coral, ciénagas y manglares se suma una gran riqueza de fauna y flora. Los manglares se destacan por su gran diversidad de formas de vida. Esta variedad biológica se explica por su capacidad de exportar grandes cantidades de materia orgánica, que al degradarse se transforma en partículas de proteína, donde miles de animales se han especializado en filtrarlas o en recuperarlas del fondo, dando lugar a la más compleja y dinámica cadena de intercambios alimenticios. Ofrece cientos de productos naturales, como el tanino y madera de alta calidad.

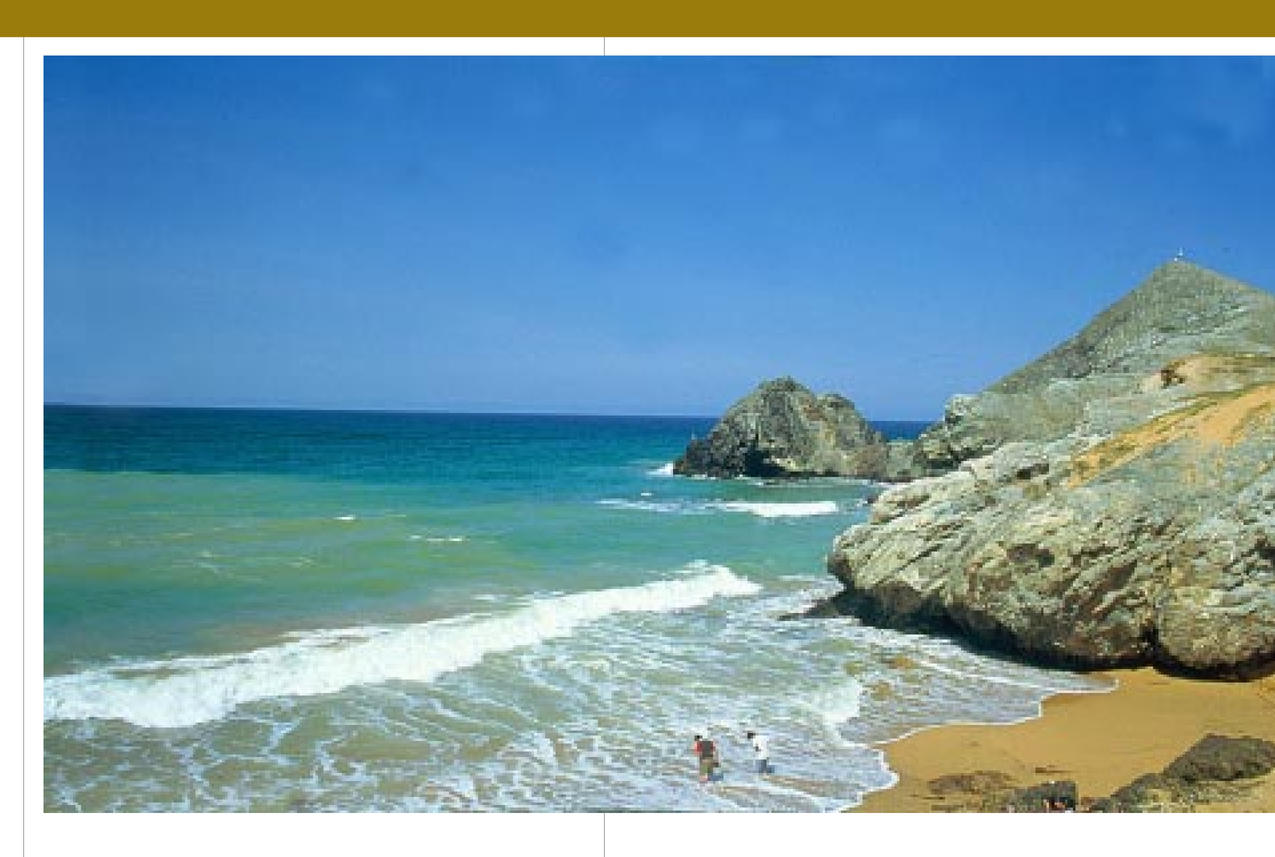
El manglar es un área nodriza, donde millones de animales como los camarones y langostinos completan parte de su ciclo biológico. Es un lugar tan importante que gracias a la abundancia en recursos alimenticios, se consolidaron las primeras culturas del trópico americano.

Zonificación ecológica

Valles, depresiones, deltas, sierras y penínsulas han sido los espacios de vida de los africanos y sus descendientes desde el siglo XVI. Los procesos de poblamiento afrocolombiano son indisociables de la adaptación que estos pueblos llevaron a cabo desde su desembarco en estos territorios. El valle del Sinú y en general las llanuras caribeñas se caracterizan por la presencia de abundantes aguas y lluvias y una gran variedad de climas. El río Sinú ha sido la arteria vital que ha permitido el desarrollo de importantes actividades económicas y comerciales. La población afrocolombiana de esta región ha estado en contacto con poblaciones indígenas desde su llegada a estas tierras. A diferencia de los territorios del litoral en donde las poblaciones de ascendencia africana o permanecieron entre ellas, como es caso del Palenque de San Basilio o interactuaron de manera privilegiada con los españoles. El valle del Sinú y toda su región ha sido una comarca de ganadera. Sus habitantes también cultivan arroz, plátano, algodón, yuca y tabaco. En riqueza mineral cuenta con yacimientos de níquel en Cerromatoso.

Otra región habitada por gente afrocolombiana es la depresión momposina, ubicada en la confluencia de los ríos San Jorge, Cauca, Magdalena y Cesar. Se distingue por la presencia de abundantes ciénagas y pantanos, comunicados por una compleja red de brazos y caños. Su principal producto agrícola es el arroz.

Antes de la llegada de los españoles y de los africanos, el Valle de Upar y el río Cesar fueron



El Cabo de la Vela (La Guajira), *El Espectador,* Bogotá, 19 de octubre de 1990

Una ciénaga en San Benito de Abad (Sucre), *El Espectador,* Bogotá, agosto de 1992



territorios habitados por una gran número de grupos indígenas: burede, bubure, caona, coronudos y caribes, entre otros. La cultura chimila –entre los ríos Magdalena, Cesar y Ariguaní– y la cultura Malibú –a orillas del Magdalena. Desde el año 1501 empezaron a llegar africanos esclavizados a esta zona. Muchos huyeron por el maltrato de sus amos y aprovecharon los terrenos escarpados y los montes para esconderse. más tarde fueron sometidos y sus palenques fueron reducidos con la ayuda de los misioneros dominicos.

El delta magdalenense es una llanura aluvial rica en suelos fértiles, se halla situada en el curso del río Magdalena. Cuenta con áreas cultivadas de arroz, algodón y caña de azúcar. La actividad pesquera se desarrolla en las ciénagas y las comerciales en puertos de gran importancia como los de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Estas tres ciudades se distinguen por una importante presencia de población afrocolombiana, siendo Cartagena de Indias la más sobresaliente.

La Sierra Nevada de Santa Marta tal vez la más importante de todas las formaciones de la región, se levanta desde el mar y alcanza las mayores alturas del territorio nacional. Entre bosques xerofíticos y desiertos, da pasos a sistemas montañosos remontándose sobre bosques de niebla y páramos hasta alcanzar las nieves perpetuas, razón por la cual presenta todos los climas y la más variada vegetación. Es considerada como un mosaico de ecosistemas exuberantes de diversidad biofísica. Los ecosistemas de la costa Caribe se caracterizan por es su estrecha interdependencia. Es así como, las aguas dulces que se generan en los páramos y bosques de niebla de la Sierra Nevada, al drenar sobre las ciénagas y ecosistemas costeros, garantizan un delicado equilibrio en las condiciones salinas de los manglares.

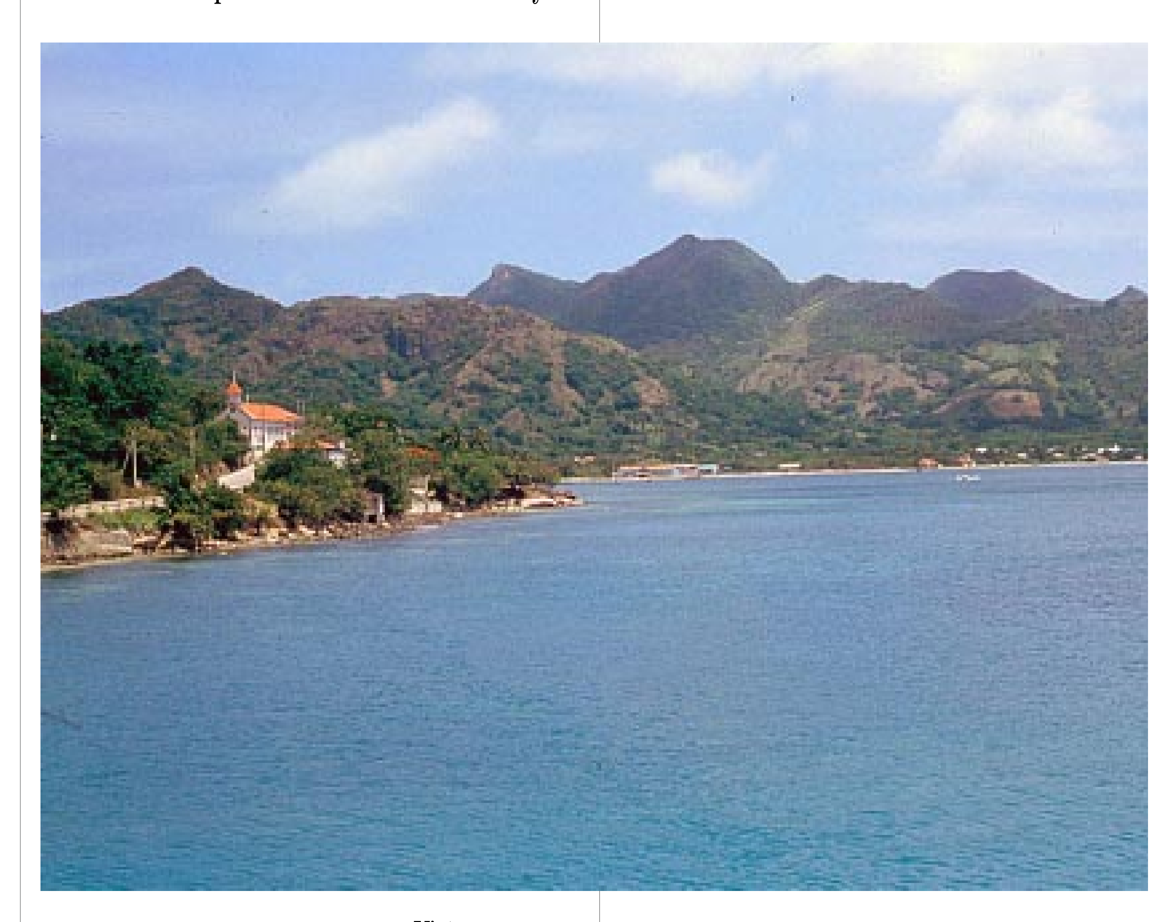
La población indígena más importante de la Sierra Nevada de Santa Marta son los kogui. No obstante, esta región conoció la existencia de palenques como el de Guachaca, que apareció desde los primeros años de fundación de la ciudad. Los cimarrones de Guachaca eran esclavizados de origen africano, utilizados como buzos para sacar perlas del fondo del mar.

Africanos, indígenas y españoles convivieron desde la Colonia en esta región como en muchas otras del Caribe colombiano.

La península de la Guajira es un paraje que emerge entre el desierto y el mar. Está localizada en el norte del país, de tierra arenosa y clima semidesértico, con ligeras elevaciones como las serranías de Cocinas y Jarara. Es seca hacia al norte, pero las condiciones climáticas mejoran hacia el sur donde hay cultivos de algodón, arroz, yuca plátano. Son importantes las salinas de Manaure y la explotación carbonífera del Cerrejón. En medio de vegetación propia de zonas desérticas, como cactus y trupillos, y entre trochas polvorientas que comunican lo ancestral con lo nuevo, continúan vigentes las costumbres de las familias indígenas wayú.

En 1538 fueron descubiertas las zonas productoras de perlas extendidas por toda la costa desde el Cabo de la Vela hasta Riohacha. Durante todo el periodo colonial los africanos y sus descendientes al igual que en Santa Marta fueron utilizados en la pesca de perlas. De esta manera se inició el poblamiento de pescadores afrocolombianos de esta región peninsular.

Entre 1600 y 1640 la actividad comercial adquirió un vigoroso impulso. La trata negrera y la esclavitud en la región jugaron un papel significativo en la economía y sociedad coloniales. Riohacha era uno de los puntos principales de desembarco de ese comercio ilegal de esclavizados.



Vista panorámica de Providencia, *El Espectador*, Bogotá, 20 de junio de 1991

El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

El archipiélago de San Andrés y Providencia está situado en el mar Caribe o de las Antillas. Este mar está delimitado por el norte y por el oriente con las islas antillanas, por el sur con las tierras continentales de las repúblicas de Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela, y por el oeste con las de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Bélice y Méjico (península de Yucatán). Desde el siglo XVI apareció en los primeros mapas elaborados en la época del descubrimiento, así como el nombre de muchas islas.

Dadas las características de un mar interior, circundado de manera parcial por sistemas insulares, brinda facilidades de comunicación, tanto para el norte como hacia el oriente a través de los pasos existentes entre las numerosas islas. El dominio español en este mar se ejerció durante tres siglos, siempre hostilizado por los corsarios ingleses, holandeses y franceses en su afán de

poseer las islas Antillanas.

Las islas se localizan al noroeste de Colombia, frente a las costas de Nicaragua, a 200 km del continente y a 685 km oeste-norte de Cartagena. El Archipiélago consta de dos islas y trece cayos. Las islas son San Andrés y Providencia, esta última dividida en dos por un canal: Santa Isabel y Santa Catalina.

Entre los ecosistemas más importantes del Caribe insular se destacan los manglares. El mangle es un arbusto de tres o cuatro metros de altura, gana tierra al mar y ayuda a sostenerla, lo cual evita en parte la erosión que pueda producirse por la acción de los huracanes tropicales. Además, los animales marinos encuentran el hábitat ideal para poner sus huevos durante la marea baja. En ambas islas hay pequeñas zonas con manglares que deben conservarse.

La zona boscosa de la isla de San Andrés es un testimonio de lo que pudo haber sido la vegetación original. Por el contrario, en Providencia está bastante conservado y hay animales como iguanas, aves e insectos de vistosos colores.

Los pantanos, pantanos, charcas y arroyos sometidos al régimen de lluvias tropicales proveen a los habitantes del archipiélago en aguas dulces y salobres que se utilizan en múltiples actividades. En los pantanos hay cantidad de larvas e insectos que sirven de sustento a determinadas especies de peces y de ranas. También hay tortugas y garzas.

En la plataforma marina de ambas islas emergen los islotes de Jhonny Cay, Cotton Cay, Rose Cay, Haynes Cay y Roky Cay, estos situados en las inmediaciones de la isla de San Andrés. El cayo Tres Hermanos, cayo Cangrejo y Brayley Cay se ubican en la isla de Providencia). En algunos

Iguana, Archipiélago de San Andrés, foto Eduardo Peterson



Trapiche para la molienda de caña en San Andrés, foto Jairo Higuera, *El Espectador,* Bogotá, febrero de 1992

de ellos hay vegetación de palmeras, matorrales y hermosas aves. Los diferentes tonos del azul indican la profundidad y la constitución de la plataforma, así como la vegetación del fondo del mar. En mar abierto el agua es de color azul intenso y con variada vida marina.

Providencia, al igual que San Andrés, tiene un arrecife de coral que protege la costa desde el este. Por el oeste la profundidad del mar es muy reducida y la navegación peligrosa debido a los arrecifes. La isla es montañosa, formada por rocas ígneas, es decir, como consecuencia de erupciones volcánicas.

Los primeros colonizadores fueron los holandeses y los jamaiquinos, y después los ingleses quienes implantaron en el siglo XVIII un enclave económico basado en plantaciones de tipo esclavista. Durante todo el periodo colonial, el archipiélago de San Andrés y Providencia fue el refugio favorito de piratas ingleses, franceses y holandeses.

La condición de vida de los africanos que fueron traídos al Caribe insular colombiano era similar a la de otras regiones donde funcionó la esclavitud. Agrupados en barracones como vivienda, disponían del uso de parcelas. En 1799 y en 1841 levantamientos de esclavizados dados los rigores del cautiverio y el trabajo excesivo al cual eran sometidos.

El cultivo de algodón fue una de las principales actividades realizadas por los africanos y sus descendientes. En 1851, año de la abolición de la esclavitud, los ingleses abandonaron los cultivos, los amos emigraron y los libertos se repartieron las tierras de las islas. Después de la Independencia, la economía del archipiélago se orientó hacia la explotación y comercialización de productos pesqueros, madereros y ganaderos, descuidando la organización y producción de las plantaciones de algodón. Los colonos que empezaron a llegar a la parte montañosa de la isla se dedicaron a la caza de tortugas para obtener el carey.

Desde el tiempo de los ingleses las tortugas tenían gran importancia por los huevos, y por la carne pero, el mayor interés comercial estaba en los caparazones de estos animales. Había tres variedades, pero la más valiosa era la productora de un carey casi transparente, de magníficos colores perteneciente a la especie *Eretmochelys Imbricata*. La tortuga productora de carne en cambio pertenece a la especie *Chelonia Midas*, la cual debido al abuso de la pesca desapareció casi por completo. Otra especie animal extinguida de los mares del Archipiélago es la del “Lobo Marino” utilizada para extraer aceite para la iluminación cotidiana.

Los habitantes del archipiélago son de temperamento amable y hospitalario, han tenido arraigadas las costumbres tradicionales derivadas de su naturaleza de pequeños agricultores, pescadores y marineros de habla inglesa y religión protestante. Este paisaje apacible se transformó a partir del año de 1953 cuando la isla de San Andrés fue declarada puerto libre. Desde entonces, el comercio, el turismo y la explotación masiva de los recursos acuáticos y el subsuelo marino han acarreado graves problemas a la **población raizal**.

La convivencia pluriétnica

Cartagena y Mompox fueron centros de comercio de africanos esclavizados. Suministraban la mano de obra para laborar en las plantaciones, atender la navegación fluvial, la minería y para labores domésticas. Muchos de ellos lograron escapar de sus amos, y surgieron grupos de cimarrones quienes construyeron palenques en tierras cenagosas ó lejos de los principales centros coloniales. Desde la Colonia los afrodescendientes e indígenas de la región compartían escenarios de vida entre los cuales se destacaban los mercados a donde llegaban para ofrecer el fruto de la pesca, la caza o la agricultura como toda suerte de utensilios necesarios para la vida cotidiana.

La gente afrocolombiana es mayoritaria en la costa Caribe continental e insular. Sin embargo existen variaciones regionales en las cuales el **mulataje** o el **zambaje** es seguido por las minorías de mestizos e indígenas. Por ejemplo, en la Sierra Nevada de Santa Marta habitan los pueblos kogui, arhuaco y wiwa. Y en las tierras bajas y en los montes viven hoy los descendientes de los primeros africanos que llegaron a esa región. Tanto los indígenas como los afrocolombianos han sido conscientes de pertenecer a ecosistemas vivos, en donde las sociedades humanas sobreviven y se reproducen gracias a la interacción con los entornos naturales de los que depende su sobrevivencia material y cultural. Este pensamiento compartido por ambos pueblos ha permitido crear alianza en los territorios de confluencia varias tradiciones histórico-culturales.



Una partida de dominó con fichas rojas en el bar El Tropical de Montería (Córdoba), foto José Pautt, *El Espectador*, Bogotá, 29 de marzo de 1996

EL PACÍFICO COLOMBIANO

El litoral pacífico colombiano es considerado una de las regiones del mundo con mayor densidad de formas de vida por kilómetro cuadrado. Posee una de las más altas concentraciones de especies por área en flora y fauna. La flora regional contiene entre siete y ocho mil variedades de especies del total de 45 mil plantas existentes en Colombia, su selva pluvial central es el lugar de máxima diversidad florística del trópico americano. Su riqueza en fauna se caracteriza por la presencia de un gran número de **endemismos**. En materia de aves, la región cuenta con 62 especies de distribución limitada, la más alta de Suramérica.

Los elevados niveles de precipitación de la zona son de los más altos del planeta. Esta región comprende un corredor ubicado en la zona de confluencia intertropical, entre dos barreras naturales, el Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes, desde la desembocadura del río Mataje, al sur, hasta un punto equidistante entre Punta Ardita y Cocalito. El Pacífico representa el 10% del territorio nacional.

Esta región está atravesada por una extensa red de ríos que nacen en vertientes occidentales de la cordillera Occidental. Exceptuando el río Atrato, que desemboca en el Atlántico, todos los demás vierten sus aguas en el Océano Pacífico. Esta red fluvial ha dado lugar a la creación de enormes deltas como el del río Patía y el del río San Juan, que tiene el mayor caudal de los ríos que en Suramérica.

El litoral conforma un ecosistema frágil. Durante años ha estado sometido a la acción depredadora de empresas nacionales y extranjeras quienes han realizado una explotación incontrolada de su riqueza forestal y minera, de flora y de fauna nativas. Así han arrasado con siglos de actividad sostenible de las comunidades afrocolombianas e indígenas, cuyas prácticas tradicionales de producción siempre han garantizado la permanencia de los recursos y la protección ambiental.

El poblamiento del territorio del Pacífico se dio conforme al ordenamiento colonial donde la minería reguló el flujo de población. Durante este periodo hubo por lo menos tres grandes zonas mineras que fueron centros de población de origen africano se trata de las cuencas altas de los ríos Atrato y San Juan, el distrito de Barbacoas, que incluye los ríos Telembí y Magüí y sus afluentes y los cursos medios y altos de los ríos que atraviesan la angosta planicie aluvial entre Buenaventura y la bahía de Guapi.

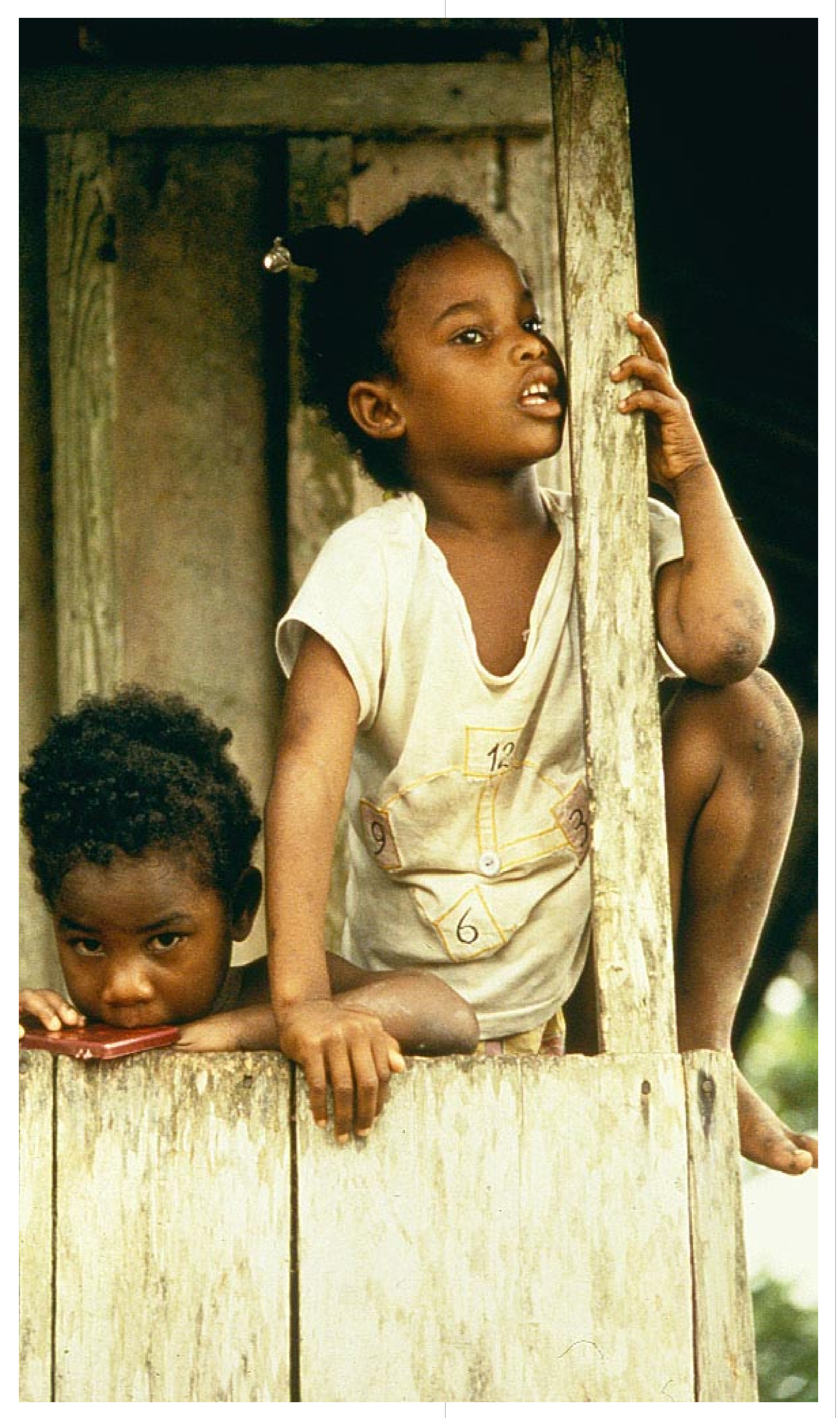


Ancianos, río Docordó, bajo San Juan (Chocó), 1991

> Niños de Docordó, bajo San Juan (Chocó), 1991

Anciana de Malaguita, bajo San Juan (Valle del Cauca), 1991





Zonificación

El Pacífico chocoano es un territorio conformado por la presencia de selva, llanuras aluviales, cordilleras y costa, ubicado al noroccidente colombiano. Se extiende atravesado por un gran valle por donde corren ríos de gran importancia, como el Atrato y San Juan, el Andágueda, Baudó, Beberá, Bebaramá, Bojayá, Capá, Docampadó, Domingodó, Mungidó, Opogodó, Quito, Salaquí, Tanela, Condoto y Tamaná. Allí se pueden distinguir unidades socio-geográficas diferenciadas. Hacia el noroeste y en la cuenca baja del Atrato, que comprende los municipios de Acandí, Unguía y Riosucio, se encuentra una región influida por la colonización antioqueña-cordobesa, conectada con la costa Pacífica por lazos naturales y sociales.

Una subregión central, ubicada hacia el centro oeste, o cuenca alta del Atrato. En Quibdó se concentran las actividades comerciales, político administrativas y de prestación de los servicios sociales estatales. Corredor donde se localizan los municipios de la vertiente occidental de la cordillera andina: Bojayá, Lloró, Bagadó y El Carmen de Atrato.

La subregión del río San Juan está ligada a la cuenca marina del Pacífico, hacia donde drena este río. Su población se ha dedicado de manera fundamental a la explotación del oro. Comprende los municipios de Istmina, Tadó, Condoto, Nóvita, Sipí y San José del Palmar.

Por último, la subregión del Pacífico se encuentra separada del resto del territorio por la Serranía del Baudó, cuenta con escaso poblamiento y está más conectada a la dinámica general de la costa occidental de Colombia y comprende los municipios de Juradó, Bahía Solano, Nuquí, Alto Baudó y Bajo Baudó.

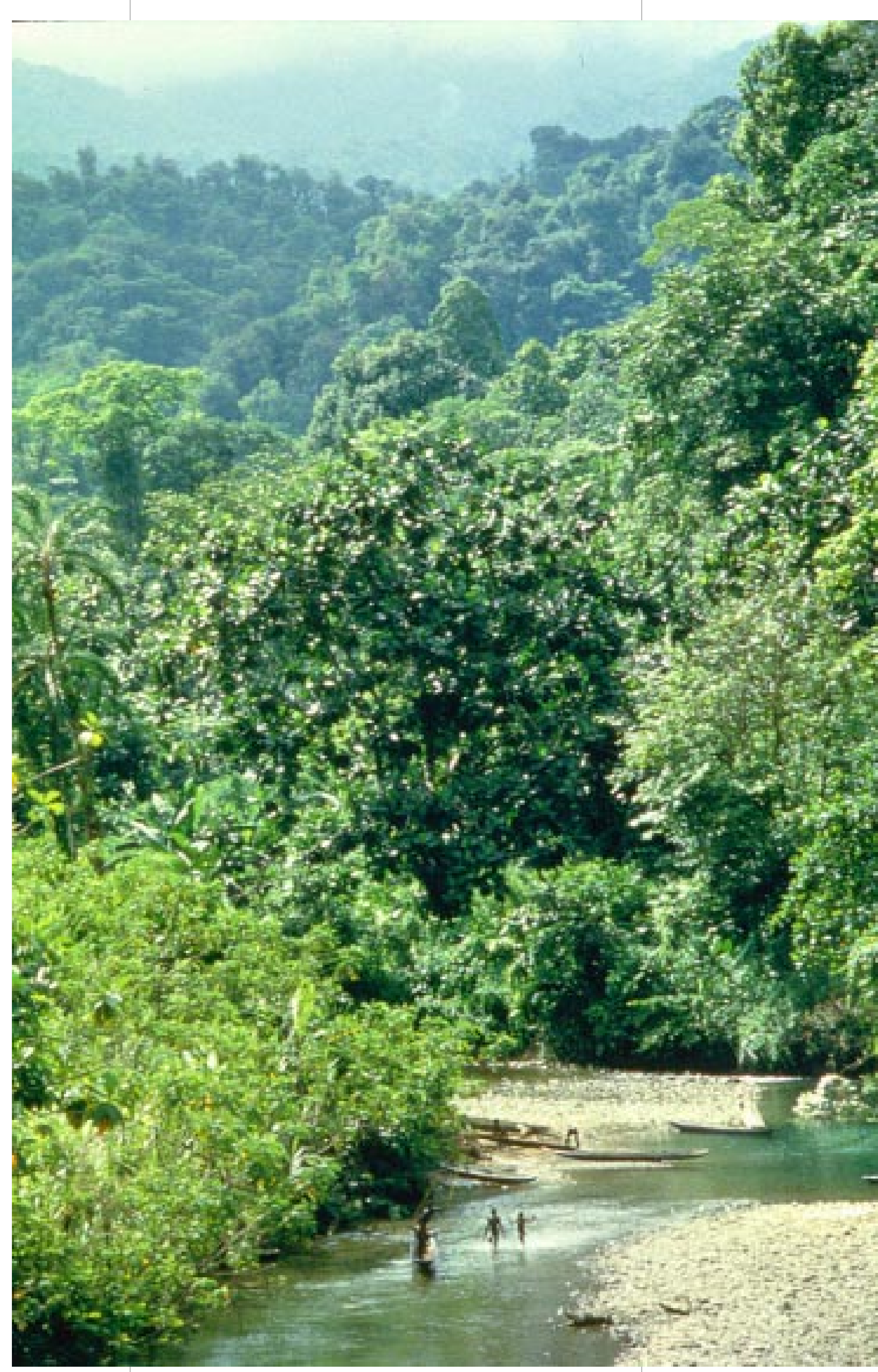
En el Chocó los ríos han articulado los ejes del poblamiento, de la vida productiva y social. Además del Atrato y el San Juan, son de importancia para el departamento los ríos Andágueda, Baudó, Beberá, Bebaramá, Bojayá, Capá, Docampadó, Domingodó, Munguidó, Opogodó, Quito, Salaquí, Tanela, Condoto y Tamaná.

Las selvas, las llanuras aluviales, las cordilleras y la costa configuran un ámbito diverso desde el punto de vista natural y cultural. A finales del siglo XVIII existía allí una sociedad esclavista, creada y sostenida con el único propósito de explotar la riqueza minera. Según un censo de 1778, la población estaba conformada por 2% de blancos, 37% de indios, 22% de libres y un 39% de esclavos. La pequeña minoría de europeos estaba conformada por mineros, oficiales administrativos y algunos sacerdotes.

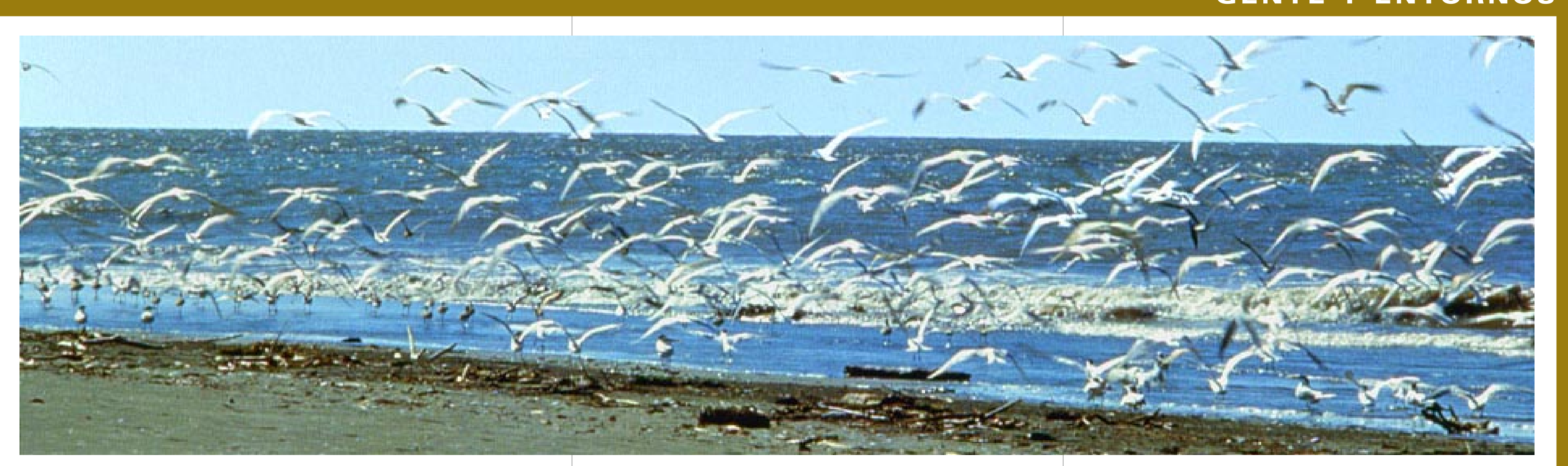
Los indígenas vivían retirados de los pueblos coloniales y su fuerza de trabajo era utilizada en la construcción de vivienda, acueductos, canoas y



Pelícanos, isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991



Quebrada La Concepción, alto río Naya (Cauca), 1991



Isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991

en el cultivo de productos agrícolas para alimentar a los africanos y sus hijos que trabajan de sol a sol en los campamentos mineros.

A comienzos del siglo XX, el Chocó vio aumentar su población gracias a las corrientes migratorias procedentes de la región andina, las cuales entre 1925 y 1950 se dieron a la tarea de colonizar la Ensenada de Utría y Cupica, con la finalidad de fomentar las actividades agrícolas.

Los centros urbanos de Bahía Solano, Juradó, Nuquí y Puerto Pizarro se consolidaron sólo hasta la segunda mitad de los años sesenta y, en ese orden de importancia, se canalizó la actividad agrícola de la región.

Los habitantes de los centros urbanos están ligados a las zonas rurales, donde realizan sus actividades económicas y han configurado redes de parientes con intercambios sociales intensos y frecuentes. Los grupos familiares se dedican, de manera alternada, a la pesca artesanal, la agricultura en pequeña escala y a la explotación maderera, en calidad de contratistas y jornaleros de los aserríos o de los compradores. Las mujeres se han especializado en la recolección de piangua, cangrejos y jaibas.

La costa del Pacífico caucano está cubierta de manglares. Es arenosa e irregular. Posee grandes bahías como la de Buenaventura que, como la mayor parte de la franja costera, también se encuentra cubierta por manglares. Es una llanura conformada por costas bajas de acumulación, exceptuando el Golfo de Tortugas, al sur de



La isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991

Buenaventura, donde predomina la costa de acantilados cubiertos de vegetación.

Es importante anotar que muy pocas actividades económicas del Pacífico colombiano existen por fuera del manglar. Cuando sube la marea, esteros y caños amortiguan la fuerza del oleaje, lo que permite navegar en **potro** hasta los lugares más distantes. De las conchas y cangrejos que habitan en él depende la subsistencia de muchas mujeres de la región.

La faja costera se encuentra irrigada por ríos caudalosos que en su desembocadura forman extensos deltas y zonas anegadizas donde tienen lugar las actividades económicas básicas de sus pobladores. En esta vertiente del Pacífico se destacan las cuencas de los ríos San Juan (con las subcuencas del Calima y Las Vueltas), Dagua, Anchicayá, Raposo, Cajambre, Yurumanguí y Naya.

Las comunidades asentadas en esta región, han debido desarrollar mecanismos que les permitan sortear las difíciles condiciones impuestas por el entorno y las circunstancias de la marginalidad social, económica y política a que han sido sometidas por parte de la sociedad mayoritaria.

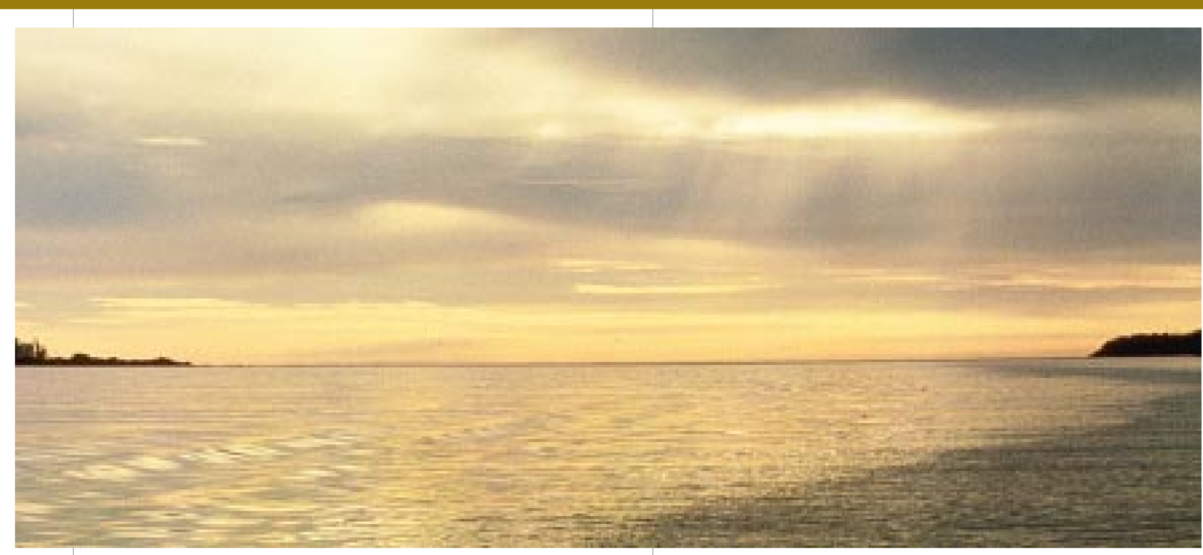
Subsisten alrededor de sus redes de parientes, constituyendo grupos familiares que trabajan en distintas actividades conformando una red de apoyo solidario en los poblados mayores. Se organizan en núcleo familiares ampliados con primos, tíos, abuelos o cuñados. Los pescadores, por ejemplo, cuentan con parientes en casi todos los lugares por donde viajan y esto les permite establecerse en los sitios de trabajo acordes con las épocas de pesca de diferentes especies de peces.

El aprovechamiento maderero y la actividad pesquera artesanal se encuentran entre las actividades económicas de la llanura costera, la actividad agrícola es para el sustento diario y se realiza a partir de unidades familiares donde se siembra plátano, coco, maíz, arroz y frutales, los excedentes en la producción se comercializan o intercambian por otros productos y víveres.

Marea baja en la isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991



Atardecer en el bajo San Juan (Chocó), 1991



Boca Charambirá (Chocó), bocas del río San Juan, 1991

Un manglar en el Valle del Cauca, 1991



Mientras tanto sus mujeres, como pingüeras o jaiberas, exploran los suelos lodosos de los manglares, o de las bocanas en búsqueda de recursos con los cuales subsistirán con sus pequeños hijos, así mismo trabajan al cuidado de sus cultivos de caña que, después servirán para la elaboración de **biche** en los trapiches artesanales familiares.

El municipio de Buenaventura está ubicado en la franja costera del Pacífico. Los caseríos de la costa vallecaucana mantienen una estrecha dependencia con este centro comercial donde sus pobladores comercializan sus excedentes y adquieren los equipos y elementos necesarios para dar continuidad a sus actividades. Desde allí se movilizan hacia los mercados para ofrecer sus productos: maderas, pianguas, jaibas, leña en forma de rajas de mangle o de vigas o pilotes. Todo llega hasta el puerto de Buenaventura para su comercialización.

También allí reproducen sus vínculos sociales en extensas redes de parentesco a donde acuden para sortear dificultades temporales. El puerto también es atractivo porque allí sus moradores tratan de satisfacer sus expectativas laborales y mantienen una permanente movilidad entre los caseríos y el puerto, y entre éste y las ciudades del interior del país a donde también viajan tratando de mejorar sus condiciones de vida.

El Pacífico caucano está constituido por llanuras, colinas y el litoral. Los ríos más importantes de la vertiente del Pacífico caucano son el Guapi, Timbiquí, Saija y Micay, cada uno con sus cuencas independientes, que desembocan en el Océano Pacífico. Esta es una planicie que en su mayor parte se encuentra cubierta por bosques naturales, donde la humedad y las intensas lluvias características.

Sus habitantes desarrollan actividades económicas relacionadas con la pesca intensiva de camarón, langostino y pescado que venden en las pesqueras del Cauca y Nariño y la pesca artesanal para el sustento diario. La minería con

explotaciones de oro y el platino, es la actividad principal en las cabeceras de los ríos Timbiquí y Micay.

También se encuentran los aserríos y empresas productoras de papel donde la gente afrocolombiana trabaja como jornalera. Las mujeres se dedican a la extracción y recolección de conchas dentro de los manglares que venden en restaurantes y a compradores ecuatorianos. También se dedican a la siembra del coco, el plátano y algunos frutales.

Guapi es el eje de las actividades económicas y centro de la gestión administrativa e institucional, debido a su potencial pesquero, forestal, mineral e hidroenergético. Según datos del censo de 1993, contaba con 23.505 habitantes entre la zona urbana y la rural. Desde este lugar hay transporte aéreo hacia Cali. La comunicación con los caseríos se hace por vía fluvial y por vía marítima con los puertos del Pacífico nariñense, vallecaucano y chocoano. El carbón proveniente de Chamón y Chamoncito también se vende a los restaurantes, asaderos, panaderías y hogares de Guapi. Con una infraestructura de servicios, comercial e industrial se convierte en el centro de atracción y de la gestión de los habitantes costeros. Por ser puerto marítimo, ofrece las condiciones necesarias para el intercambio de mercancías nacionales e internacionales. Enclave económico del sur donde se asentaron varias empresas industriales que explotaron la corteza de mangle para producir taninos durante la década de los años treinta. Esta actividad se prolongó hasta los años setenta. También hubo explotaciones pesqueras, camaroneras, madereras, de palma africana y de palmito, empresas desarrolladas con la inversión de capital extranjero y la utilización de mano de obra afrocolombiana.

El Pacífico nariñense es una franja costera bañada por ríos cortos pero caudalosos con extensas desembocaduras, que configuran un ámbito de estuarios, bahías, esteros, ensenadas y bocanas sujetos a intercambios de corrientes marinas y fluviales que le dan vida a un conjunto de ecosistemas de manglares y de áreas de inundación, con arrecifes coralinos ricos en animales de gran tamaño. Los ríos más

Cangrejo, isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991

Oso perezoso de tres uñas, isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991



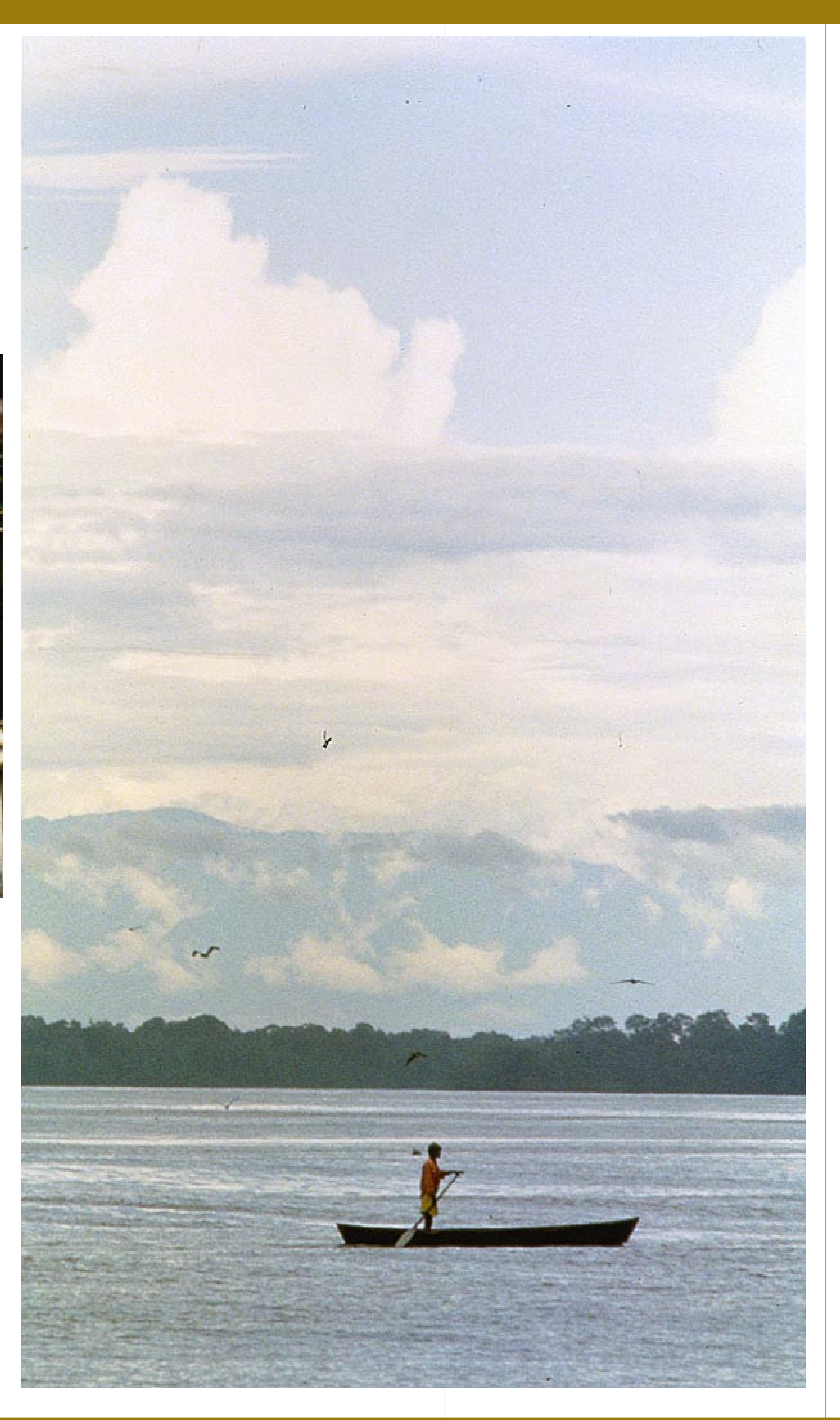






Araña, isla El Choncho, bocas del río San Juan (Chocó), 1991

Oso perezoso de una uña, río Micay (Cauca), 1991



importantes que desembocan en la costa Pacífica nariñense son: el Patía, el Mira, el Satinga, el Sanquianga y el Iscuandé, a lo largo de los cuales se ha desenvuelto la historia económica y social de la mayoría de sus pobladores afrodescendientes e indígenas.

La llegada de africanos a esta región data del siglo XVII y el epicentro de sus actividades se concentró en Santa María del Puerto conocida como Barbacoas. En esta época había varias cuadrillas de africanos laborando a lo largo de los ríos Telembí, Magüí, Güelnambí y Tembí. Desde este distrito minero los cautivos huyeron hacia los ríos costeros al norte de Tumaco. Los padres o abuelos de la mayoría de los actuales agricultores de los ríos Mira, bajo Patía y Sanquianga son de origen barbacoano.

Entre las actividades económicas y de subsistencia vale la pena destacar la siembra de cocos, plátanos y yuca. La pesca y la camarino-cultura son actividades artesanales que practican con aparejos como atarrayas, malladoras, trasmallos, chinchorros, varas arpones, entre otros. Se desplazan en potrillos y en muy pocas ocasiones utilizan canoas de motor, también son jornaleros de las explotaciones extensivas de palma.

Se dedican a la tala de bosque con destino a los aserríos de la zona. La cacería es importante y entre las especies se cuentan los conejos, iguanas, venados y una variedad de aves. Entre las actividades artesanales la confección de esteras, petates, fabricación de canoas, potrillos, barcos y viviendas.

Las mujeres trabajan al "cuido" de las fincas, recolección de piangua, cangrejos y conchas, pescadoras de jaibas y camarones con trampas, esterados o buches que se tienden en las bocanas. En el desarrollo de sus labores se acompañan de sus hijas o parientes cercanas con quienes comparten el producto de su trabajo. La Asociación de Concheras de Nariño -Asconar- agrupa mujeres de varias veredas dedicadas a la actividad de la extracción y recolección de piangua, centraliza el acopio del producto y su comercialización en la ensenada de Tumaco. Tumaco es el centro urbano más importante de la costa nariñense.

La serranía del Baudó,
bajo San Juan (Chocó), 1991

El trabajo y el monte

En las comunidades afrocolombianas del Pacífico existen variadas formas de distribución de las labores entre hombres y mujeres. Por lo general, los hombres se dedican a la pesca blanca de distintas especies de peces, como pargo, corvina, jurel, sierra, "gualajo", "machetajo", róbalo, "ñato", "pepegallo", "dorado", "pelada", "barbeta", "bobo", bagre, "berrugate", "bravo", mero, "burique", "mulatillo", "canchimala", lisa y otros. También capturan camarón tití y langostino.

Las mujeres de los pescadores, por su parte, son hábiles **escalando** el pescado. En la playa es frecuente observar a las familias en esa actividad, sobre tarimas de guadua o de chonta que también se usan para lavar loza. Utilizando pequeñas redes o trampas como **catangas** o esterados, las mujeres se embarcan para capturar camarones y jaibas para el consumo doméstico o para el intercambio. En otras zonas se internan en el manglar para la extracción y recolección de moluscos y crustáceos. También se dedican a la agricultura. La gente afrocolombiana mantiene colinos a orillas de los ríos. El monte es clasificado en tres categorías: el monte **biche,** que es la franja donde comienza la recuperación de la vegetación selvática, allí se siembran los frutales; el monte **alzao**, una selva prominente con frutales; y el monte **bravo**, lugar donde se realizan las actividades de cacería luego de haberse preparado con rituales para protegerse de los espíritus que habitan en ese lugar desconocido.



Mujer waunana y zotea en casa palafítica, comunidad Olave, medio San Juan (Chocó), 1991



Mercado ribereño, Puerto Merizalde (Valle del Cauca), 1991



Niñas embera, Calle de Santa Rosa, río Saija (Cauca), 1991

La presencia indígena

Los indígenas han ocupado la región desde tiempos prehispánicos. La colonización agraria en la zona fue obra de los indígenas cuna en el norte; emberas, noanamaes y chamíes en el occidente. Los indígenas han logrado la legitimación de instituciones de origen colonial como el Resguardo y el Cabildo de Indios. Estas instituciones les garantizan el acceso a la tierra y el funcionamiento de su propia organización social.

Se estima que viven el la zona alrededor de cuarenta mil indígenas agrupados en 218 comunidades pertenecientes a los grupos embera, waunana, eperara-shapidara, tule y awa y en la actualidad han llegado algunos núcleos de indígenas paez, procedentes del Cauca andino, existe también la presencia de otras etnias a lo largo de la región aunque en número reducido: katíos, cunas. El panorama muestra una fuerte presencia de población embera asentada sobre la Serranía del Baudó, al norte de la región; siguen

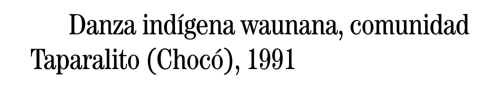




Mujer waunana y zotea con cebollal, comunidad Olave, medio San Juan (Chocó), 1991



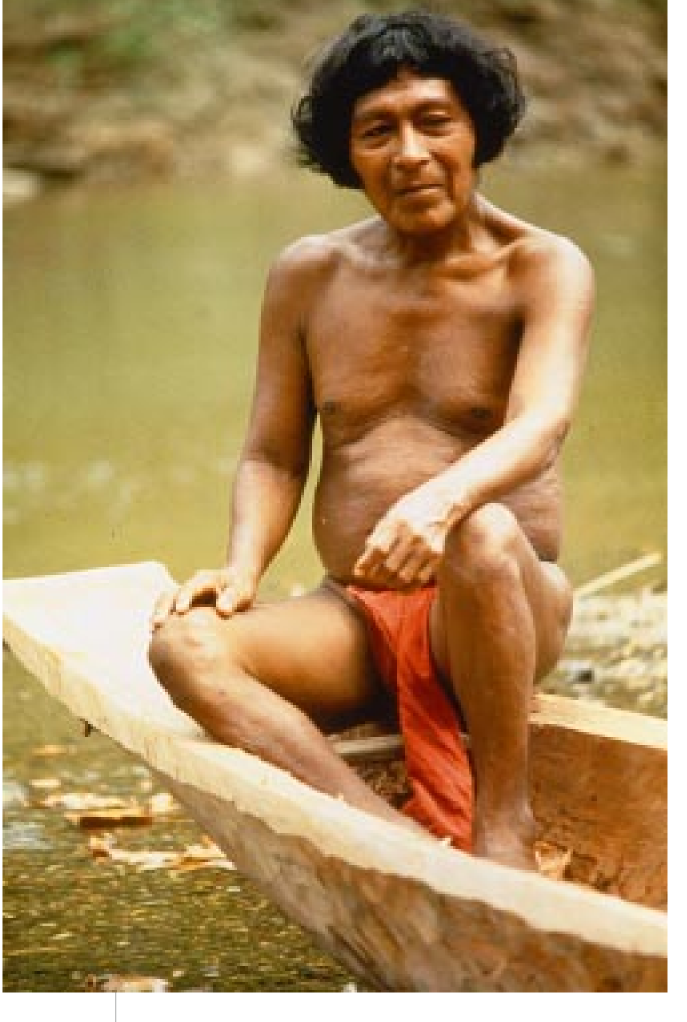
Adolescentes waunanas, comunidad Taparalito (Chocó), 1991



Danza indígena waunana, comunidad Taparalito (Chocó), 1991



Indígena waunana, río Docordó (Chocó), 1991





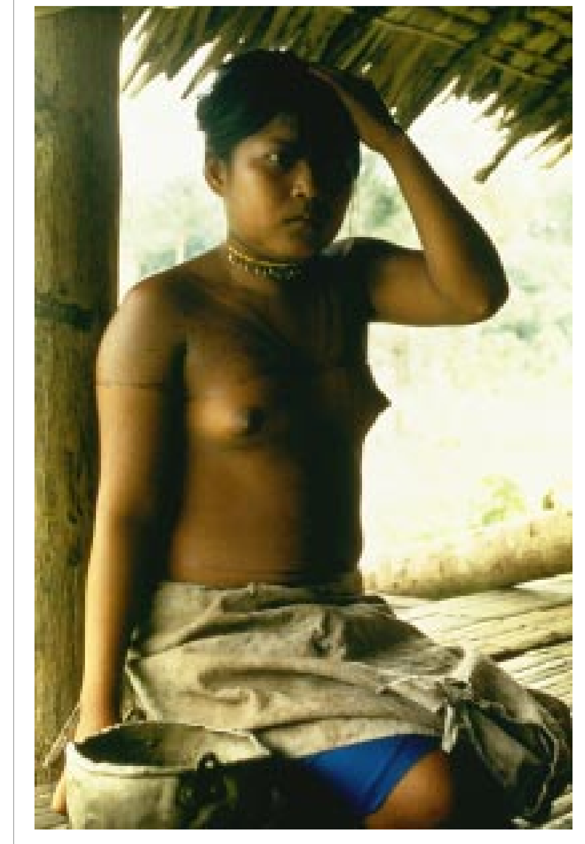
Niños waunanas a la orilla del San Juan, comunidad Olave, medio San Juan (Chocó), 1991

los awua, localizados en la frontera con el Ecuador, y la población waunana del bajo río San Juan. Para 1993 los indígenas se hallaban agrupados en 61 resguardos.

La convivencia plutiétnica

Las relaciones entre estos dos pueblos son antiguas y siempre han estado mediadas por el **compadrazgo**. Ambos pueblos han compartido adaptaciones al medio ambiente bajas en capital, intensivas en mano de obra y muy sincronizadas con el clima y demás cambios del entorno. Esas formas de ajustarse al medio han coexistido con empresas intensivas en capital y tecnología que explotan minas de oro y platino, petróleo, riquezas madereras o inician crías industriales de camarones o plantaciones de palma africana.

El porvenir de la biodiversidad de la región está ligado con la permanencia de la multietnicidad afrocolombiana e indígena. Uno de los mecanismos principales de que disponen los estados para institucionalizar la aceptación de sus minorías étnicas es la de promulgar y aplicar leyes apropiadas para tales efectos. Siempre es posible mejorar la convivencia y estos cambios en muchos lugares del mundo han sido logrados por las propias minorías. De esta manera, como se ha dicho las diferencias interétnicas pueden saldarse en el terreno político. Los pilares fundamentales que establece la Ley 70 de 1993, son el reconocimiento al derecho de la propiedad colectiva de las tierras de Comunidades afrodescendientes, la protección de su identidad



Adolescente waunana, río Docordó (Chocó), 1991



Embarcadero sobre el río Saija (Cauca), 1991

Niños negros e indígenas comparten el río Saija (Cauca), 1991